

# Cuadernos del Sur

---

AÑO 13 - Nº 24

*Mayo de 1997*

Tierra  fuego  
del

# Estados Unidos: ¿un nuevo comienzo histórico?\*

Dan La Botz

**E**ntre el 6 y el 9 de junio, más de 1.400 delegados se reunieron en Cleveland, Ohio, para fundar un nuevo partido político en Estados Unidos, el Partido Laborista, dedicado a luchar contra los planes de las grandes corporaciones y por los derechos de los trabajadores. Los delegados, procedentes de 44 estados y en representación de cerca de dos millones de trabajadores sindicalizados, se dieron cita en una sala ataviada con banderas y estandartes que reflejaban la historia del movimiento obrero americano.

En el discurso principal, Bob Wages, presidente del sindicato del Petróleo, Química y Energía Atómica (OCAW), se dirigió a la sala para decir: «Vamos a organizar un partido político que represente a la clase obrera de este país[...]. Vamos a organizarnos para recuperar nuestro país. Sólo organizándo-

nos de abajo a arriba podremos crear un movimiento que se transforme en un partido político capaz de desafiar a los intereses de los capitalistas. Nuestro país se encuentra en una encrucijada. Tenemos que tomar decisiones fundamentales como sociedad[...]. ¿Dejaremos que este país sea dirigido por la clase adinerada o que por el contrario defienda a sus ciudadanos más pobres, que son los que lo hacen funcionar cada día?»

El Congreso aprobó un programa titulado *Una apelación a la Justicia Económica*. En él se propone una enmienda constitucional que garantice a todo ciudadano americano el derecho a un trabajo con un salario decente, un salario, un salario mínimo de 10 dólares la hora con escala móvil, una semana laboral de 32 horas y un sistema de sanidad universal. El programa también promete acabar con los privilegios de las corporaciones, «tal y como se conocen»; apoya las políticas de discriminación positiva, la igualdad de derechos para los

\* Tomado de *Viento Sur*, núm. 30, diciembre 1996, Barcelona.

trabajadores inmigrantes, condena el acoso sexual y crímenes raciales como la reciente quema de iglesias negras.

A pesar de ello, el partido decidió esperar dos años antes de presentar candidatos oficiales a las elecciones, hasta que el próximo Congreso de la organización se defina sobre este asunto.

### Los asistentes

Entre las personalidades que participaron en el congreso, figuran Bob Wages de OCAW, de la Unión de Trabajadores de la Electricidad (UE) y Baldemar Velásquez, presidente del Comité Organizador de los Trabajadores Agrícolas (FLOC).

Jim Hightower, ex comisionado para la agricultura del Estado de Texas y Jerry Brown, ex gobernador de California, atrajeron grandes ovaciones del público cuando atacaron el programa pro-grandes empresas de los partidos Republicano y Demócrata.

«Quién lucha por la clase obrera? preguntaba Hightower. «Claramente no son los Demócratas, que se acuestan con Wall Street, mientras que a ti y a mí nos andan jodiendo. Es la clase obrera la que debe hablar por sí misma.»

Hightower añadió que la principal división en la sociedad americana, no era entre izquierda y derecha, sino entre los de arriba y los de abajo. El papel del partido La-

borista es el de organizar a los de abajo.

Jerry Brown dijo: «He venido aquí porque creo que estamos al borde de un cambio. A veces le digo a la gente que soy un político en plena regeneración y que, como parte de esa regeneración, tengo que decir la verdad.»

«La verdad es que no puedes obtener la justicia económica mediante el pillaje de las grandes corporaciones y que los partidos Republicano y Demócrata no son más que el producto final de este pillaje corporativo.»

Hablando desde la audiencia, Ralph Nader, defensor de los consumidores y candidato presidencial de Partido Verde, afirmó que: «este congreso será visto como el renacimiento del movimiento obrero, después de tantos años de haber estado sometido al poder de las corporaciones.»

Nader dijo a los delegados que las corporaciones «no tienen ningún tipo de lealtad a la nación», sino que, por el contrario, «dan la vuelta al planeta buscándose las más terribles dictaduras para oprimir a los trabajadores.»

Nader también consiguió arrancar un aplauso entusiasta del público cuando dijo que «una sociedad se haya enraizada de lo más arriba a los más abajo, pero también se reconstruye de abajo a arriba.»

Margaret Trimer Hartley, co-

responsal en huelga de *La Prensa Libre de Detroit* explicó al congreso algunas lecciones aprendidas en la huelga que todavía continúa, después de casi un año. El Congreso adoptó una enmienda, pidiendo a John Sweeny que organizase una marcha nacional en Detroit para mostrar su solidaridad con los huelguistas e hizo una colecta de apoyo en la que consiguió recaudar 7.000 dólares. En el congreso también se podía ver a delegados adquiriendo y luciendo camisetas de «huelguistas de Detroit», mientras otros compraban el último número del *Diario Dominical de Detroit*, el periódico de los huelguistas.

### **Fuerzas promotoras**

Los principales promotores del congreso fundacional del partido Laborista, han sido dos sindicatos: OCAW y la Unión de Trabajadores de la electricidad (UE). La personalidad principal detrás del congreso fundacional, ha sido Tony Mazzochi, líder histórico de la OCAW, que se ha distinguido por su lucha en favor de la mejora de las condiciones de trabajo y el medio ambiente. La UE, un pequeño sindicato independiente lleva promoviendo desde hace décadas la creación de un partido político de la clase obrera en Estados Unidos.

El sindicato de ferrocarriles, la Hermandad del Mantenimiento del Camino (BMW), también apo-

yó desde sus comienzos las tareas del grupo promotor: Por un Partido Laborista (LPA). La BMW esperaba poder enviar una delegación considerable al Congreso, pero ese fin de semana la mayoría de sus líderes tuvieron que viajar a Washington, para asistir a una comisión de arbitraje organizado por el Gobierno para resolver un conflicto laboral.

Si bien la OCAW y la UE llevaron las dos delegaciones más grandes al congreso, nueve sindicatos internacionales y 117 comités locales mostraron también su apoyo. Además, media docena de organizaciones de trabajadores, incluyendo a los Trabajadores Negros por la Justicia (BWFJ) participaron con delegaciones.

Hubo asimismo delegaciones del Sindicato Internacional de Estibadores (ILWU), de la Asociación de Enfermeras de California (CNA) y del Comité Organizador de los Trabajadores Agrícolas (FLOC). La Federación Americana de Empleados Públicos (AFGE) y la Unión de Mineros (UMW) apoyaron el congreso, pero no enviaron ninguna delegación. A pesar de que el Sindicato Internacional del Sector Servicios (SEIU) no apoyo el congreso, un número importante de afiliados participó en el mismo.

La composición social del Congreso no fue demasiado represen-

tativa de la clase obrera americana. Había muy pocos trabajadores negros y solamente alrededor del 25 % eran mujeres. El Sindicato de la Unión de Trabajadores del Automóvil (UAW) probablemente tiene la organización política más eficaz del país, pero sus dirigentes siguen fuertemente ligados al Partido Demócrata y son hostiles a la idea de formar un Partido Laborista o cualquier otro tipo de acción política independiente. A pesar de ello, algunos miembros de la tendencia crítica de la UAW, el Movimiento por una Nueva Dirección, estuvieron presentes en el Congreso.

Fue notable la escasez de delegados de los Camioneros (Toamsters) y de los Camioneros por un Sindicato Democrático, probablemente las dos organizaciones de base más importantes en Estados Unidos. Esta falta de representatividad se deba quizá a que el Sindicato de Camioneros atraviesa por un período electoral interno, que opone al reformador Ron Carey contra el candidato de la vieja guardia, Jimmy Hoffa Jr. Además de las organizaciones sindicales, que componían el 80 % de los votos del congreso, asistieron delegados de las cerca de 40 agrupaciones del LPA, así como numerosos observadores individuales. Muchas de las agrupaciones del LPA cuentan en sus filas con acti-

vistas radicales y miembros de organizaciones de izquierda.

Todos tuvieron la oportunidad de hablar y presentar enmiendas. Muchos de los delegados comentaron que las sesiones transcurrieron de una forma mucho más democrática de como suelen funcionar la mayoría de los sindicatos, a pesar de que los cuatro grandes sindicatos del Congreso mantuvieron una clara mayoría en las votaciones.

### **Temas polémicos**

Los tres temas que mayor controversia levantaron fueron: el papel de los miembros del LPA en el nuevo partido; la cuestión de si presentar o apoyar candidatos o no en las elecciones; la cuestión sobre si utilizar la palabra "aborto" en el programa del partido.

Las distintas agrupaciones del LPA contaban con el 5% de los votos del Congreso, pero representaban a un gran número de militantes, que temían que las organizaciones sindicales más grandes les retirasen el derecho a voto en la nueva organización. Pero al final, el Congreso llegó a un compromiso por el cual las agrupaciones podrán tener cierta representación en los organismos de dirección nacional y podrán celebrar su propio Congreso para elegir a su representante.

La cuestión más importante pro-

bablemente fue la de presentar o no candidatos a las elecciones.

La dirección del OCAW defendió la teoría de que no sería ni posible, ni inteligente hacerlo por el momento. No sería inteligente, ya que el empleo de recursos financieros y organizativos de los sindicatos con fines políticos durante las elecciones, que han servido para financiar la organización del LPA hasta ahora, han sido prohibidos. No sería posible, ya que el nuevo partido todavía necesita tiempo para organizarse y ganar influencia de masas.

Los críticos más radicales contestaron que, si es verdad que el Partido Laborista no se haya aún preparado para una campaña electoral a escala nacional o una campaña presidencial, sí en cambio podría participar en las elecciones municipales, regionales o de escala estatal. Muchos, entre los que se encontraban sindicalistas y algunos radicales, opinaban que el partido podría crecer a través de su participación en elecciones a consejos escolares, municipales o de condados, al propagar sus ideas en campañas puerta a puerta en los vecindarios.

Una pequeña minoría de radicales, pidió que el Partido Laborista rechazara de antemano cualquier tipo de apoyo a los candidatos republicanos o demócratas en las elecciones. Su temor es que de no hacerlo así, y además no pre-

sentar sus propios candidatos, el Partido Laborista puede convertirse en un simple grupo de presión sobre partidos como el Demócrata, y no en un instrumento independiente para organizar a la clase obrera.

Esta posición fue derrotada por el bloque sindical por una amplia mayoría.

El Congreso decidió no presentar candidatos a las elecciones en los próximos 2 años, posponiendo la decisión final al próximo congreso. Mientras, el Partido Laborista sí participará en otras campañas políticas como la del salario mínimo, la legislación contra el despido, reformas de la legislación laboral en favor de los trabajadores y en favor de un sistema de sanidad pública.

Durante una entrevista con el *Cleveland Plain Dealer*, realizada inmediatamente después del Congreso, Maryanne Young, miembro del comité de estatutos, afirmó que veía al Partido Laborista jugando inicialmente un papel similar al de la Coalición Cristiana en la Derecha. «Si nos mostramos como una voz unida, a lo mejor alguno de esos otros partidos nos escuchará». Este tipo de comentarios es un reflejo de la orientación que los miembros más radicales temen que el partido tome.

El tercer tema polémico tiene que ver con el de los derechos repro-

ductivos de la mujer. El lenguaje utilizado por el comité de la plataforma para expresar en su propuesta el derecho a la educación sexual, el uso de anticonceptivos y el derecho al aborto, pidiendo «el derecho a elegir informadamente, acceso ilimitado a servicios de planificación familiar tanto para mujeres como para hombres» evitó mencionar directamente la palabra aborto.

Algunas delegadas feministas (aunque no hubo consenso en este punto entre las delegadas feministas y activistas pro-derechos reproductivos) propusieron que el Congreso se declarase explícitamente en favor del derecho del aborto. En una de las sesiones, a la propuesta en favor del aborto se le añadió la oposición a la esterilización forzada.

El debate estuvo fuertemente polarizado entorno a como presentar una cuestión con la que todo el mundo estaba fundamentalmente de acuerdo: que el Partido Laborista debía adoptar una posición en favor de la libertad de elección de la mujer. Después de realizarse el voto sobre la propuesta inicial y haber sido ésta derrotada, los miembros mayoritariamente católicos del FLOC aclamaron la decisión y ondearon banderas en señal júbilo.

### **Enmiendas presentadas por la base**

Durante el Congreso se constituyeron

distintos grupos de interés, no solamente los sindicatos, sino también de mujeres y afroamericanos.

Los afroamericanos presentaron enmiendas pidiendo una oposición frontal hacia el racismo, mientras que las mujeres solicitaron un sistema de representación más justo en los órganos de dirección. Algunas de las enmiendas procedían de individuos independientes.

Mark Dimondstein, presidente del Sindicato Americano de Trabajadores Postales del área de Greater Greensboro, local 711, AFL-CIO, presentó la siguiente enmienda a los estatutos: «Nosotros creemos en un país que respete los derechos de los trabajadores en todas partes del mundo, así como en el nuestro.» La enmienda fue aprobada unánimemente.

El Congreso se desarrolló sin problemas, de manera abierta y relativamente democrática. La ILWU propuso en un determinado momento una enmienda a los estatutos, pero el presidente Bob Wages la rechazó apoyándose en los votos de su propia y numerosa delegación de la OCAW.

Durante la interrupción para comer, Wages y sus colegas reconsideraron su decisión y volvieron a la sala de reuniones para proponer que se reabriese a la discusión, dando de nuevo el turno de la palabra a los delegados de los estibadores. Fue entonces cuando se inició el

debate político sobre la conveniencia o no de presentar candidatos.

Las diversas delegaciones organizaron reuniones para presentarse. La de la FLOC llenó el comedor con más de 100 personas, que escucharon a Baldemar Velásquez contar la historia de la campaña de ocho años de su sindicato para organizar la empresa de sopas Campbell y la de conservas Vlasie.

Velásquez se refirió al nuevo Partido Laborista para hacer una predicción mística: «hermanos y hermanas, no podéis suponer en que medida ésta es una ocasión histórica, llena de esperanza y expectativas. En el ámbito espiritual, los cielos tiemblan, las naciones se estremecen y la tierra se agita. Estamos presenciando la reorganización de las fuerzas que harán temblar el mundo, compuestas por gentes que todos los días se remangan y van a trabajar.»

### ¿Y ahora qué?

Finalmente, después del debate, las votaciones del plenario, las negociaciones en los pasillos y los compromisos aceptados por la OCAW, la UE, la SEIU, y la ILWU, los delegados aprobaron los estatutos y el programa, saludando por aclamación el nacimiento del Partido Laborista.

Sin embargo no fueron capaces de adoptar un programa de acción para los próximos dos años. Se delegó la tarea en la dirección pro-

visional del partido. Muchos delegados señalaron que, mientras tanto, volverían a casa; reclutarían nuevos miembros; participarían en acciones de solidaridad con las huelgas y apoyarían y apoyarían la campaña por el salario mínimo, con la esperanza de que la dirección provisional marcara pronto los lineamientos a seguir.

Algunos delegados están preparando una manifestación nacional en Detroit para apoyar a los periódicos en huelga de esa ciudad. Otra campaña urgente es la solidaridad con la Asociación de Enfermeras de California, en contra de los recortes de la sanidad pública y de que se niegue la asistencia a los emigrantes.

Cuando el congreso supo que el alcalde demócrata de Cleveland, Michael White, elegido gracias a los votos de los sindicatos, estaba proponiendo, según los titulares de los periódicos locales, acabar mediante la ley con la negociación colectiva, todos los delegados se dirigieron a la alcaldía para unirse a una manifestación de protesta de los sindicatos de la ciudad. La manifestación demostró el potencial que alberga un partido de los trabajadores dispuesto a enfrentarse a los demócratas. Si ello es un augurio o no del futuro que le espera a nuevo Partido Laborista, el tiempo lo dirá.

(Traducción: Alvaro Rein.)